

Mi primera carta al Secretario de Estado yankee, Henry L. Stimson, sobre su intervención en la política interna de Nicaragua

New Orleans, Louisiana, Octubre 19 de 1929.

Excmo. Sr. Srio. de Estado,

Henry L. Stimson,
State Department,

Washington, D. C.

Excelencia:

No me dirijo a usted con el objeto de pedirle algo para mi país nada de eso. Soy de los que creo que los nicaragüenses no tienen por qué pedir nada a los E.E. U.U. de América, ni mucho menos esperar nada de ellos. Me sé de memoria aquellas magistrales palabras de Washington en su mensaje de despedida:

"Yo os conjuro a que me creáis, conciudadanos, cuando os digo que el celo de un pueblo libre debe estar despierto siempre contra los artificios de la influencia extranjera, puesto que la historia y la experiencia prueban que la influencia extranjera es uno de los mortales enemigos del gobierno republicano. Es necesario no olvidar jamás que la nación comete una gran tontería cuando espera de otra favores desinteresados; no olvidar que ella debe pagar con una porción de su independencia, lo que a título de favor se le dé; que por tal aceptación se puede ver colocada en la posición de haber dado prestaciones reales como equivalentes de favores nominales, sin que esto se escape de que se le trate de ingrata, por no haber dado más. No puede haber mayor error que esperar o hacer cálculos sobre favores de nación a nación. Eso constituye una ilusión de que la experiencia debe curarnos, y que un legítimo orgullo debe poner a un lado".

Me dirijo a usted para apun-

tarle un fracaso, que como buen político debe y deberá deplorar toda la vida; éste es, los arreglos de Tipitapa—Vía Stimson—para que más se recuerde. Este paso suyo en Nicaragua irá unido eternamente con su vida pública y la historia imparcial narradora de los hechos, lo señalará como uno de sus más graves errores.

Ud. señor Stimson, fue enviado a Nicaragua a hacer paz, no a negociar paz; sus arreglos de Tipitapa no llevaron la paz a Nicaragua, el gobierno que de ellos surgió en pocos meses ha probado ser un desastre. En Nicaragua no hay paz, Ud. bien lo sabe! Los departamentos del Norte están anarquizados, en las ciudades principales, incluso la capital, también no hay garantía ciudadana: Los ciudadanos son vejados, maltratados, y mueren impunemente. Contra los agresores no hay apelación, son "La Intervención", los marinos norteamericanos—los garantes de la paz. Y Moncada, el Presidente, ya Ud. lo dijo: "un gran patriota", pero no es así como llamaría Ud. a su conciudadano, Benedicto Arnoldo. Moncada es un incondicional al servicio del interventor; un traidor.

Todo lo que pasa actualmente en Nicaragua y lo que pasará en lo futura es, y será, consecuencia del tratado Stimson - Moncada. Conforme ese tratado los nicaragüenses fueron desarmados quedando las custodias de las armas, al cuidado de las garantías personales y de la paz, a cargo de los marinos Norteamericanos.

Una obra tan célebre como "LOS CUATRO JINETES DEL APOCALIPSIS" se pudiera escribir sobre las atrocidades cometi-

das por los marinos Norteamericanos en Nicaragua; para muestra transcribo la más reciente de ellas, que "La Prensa", periódico independiente de Nicaragua, digo, de Managua, publica en uno de sus números de Agosto:

"Personas de responsabilidad, procedentes de Boaco, nos informan que Ruperto López, operario de la hacienda "La Salvadoreña", que está situada en la comarca de Río Negro, jurisdicción de Boaco, fue asesinado cruelmente por los marinos yanquis con el pretexto absurdo de que la víctima era desconocida en el pueblo; pues hacía poco había llegado con procedencia de Juigalpa, de donde era originario; los dueños de la hacienda residentes en Juigalpa y de allá lo enviaron a "La Salvadoreña".

Los marinos ni siquiera sometieron al interrogatorio acostumbrado al mártir Ruperto López. Capturarlo y enfocarle inmediatamente el cañón de una ametralladora, fue el procedimiento inhumano de estos modernos hijos de Atila y Alarico.

Bañado en su propia sangre cayó para siempre el infortunado Ruperto López al frente de una bandera que es símbolo de una gran nación, que se gloria llamarse civilizada y democrática.

Los marinos no dejan en Nicaragua en paz ni a los muertos; la profanación del Cementerio de Managua, de que la prensa del mundo dió cuanta, es testigo de ello.

¿Qué me dice Ud. de todo esto, señor Stimson?

Atentamente,

N. Sainas de Aguilar
Publicista

Moncada no sabía más que fusilar en la campaña, nos dice un Coronel de su ejército

Jaumaguí, 20 de abril de 1930.

Señor Director de la Revista SANDINO

San José, Costa Rica

Muy honorable señor:

El 2 de Setiembre de 1927 publiqué un artículo en la Prensa-Managua, que ruego hacerlo publicar nuevamente, como introducción a una serie de artículos que le enviaré, para probar a mis correligionarios, que todavía siguen creyendo que el General Moncada lleva a nuestro partido por el camino de la honradez política, y del deber para nuestra patria, lo errado de sus criterios.

Era oficial del Ejército Constitucionalista, con el grado de Coronel, venía a las inmediatas órdenes del General Miller y un día del mes de abril de 1927 llegamos a Wanle. En la casa de un señor originario de Alemania, encontramos a la esposa de ese señor, la cual se llama Francisca Molineras — "PANCHITA" por sus amigos. El General Miller, que tenía datos que la tal Panchita le había estado dando provisiones y datos a sus correligionarios los conservadores, me llamó y me dijo: "Coronel Morales capture a esa mujer, llévela a la montañita que está a trescientos metros de aquí y FUSILELA. Yo me quedé sonámbulo, fusilar

a una mujer no era grato para mis principios, era degradar a mis Charrateras de Coronel, pero apresé a la tal Panchita que en verdad es una mujer fuerte, tenía en brazos a una niña de siete años y un varoncito de cinco, el que ostentaba en el pecho una bandera alemana. Mis compañeros fueron a suplicar al General Miller que impusiera otra pena a esa mujer, pues tenía dos niños, y era mujer de un extranjero.

Miller ordenó que fuera con un piquete de caballería a presentarla al General Moncada, diciéndole que esa mujer era una cautiva mala, que él la quería fusilar pero que era esposa de un alemán y que pedía órdenes.

El General Moncada, cuando le di la razón del General Miller, se quedó mirando, fue a hablar con el General Caldera, a quien vi que hacía una seña como que le decía que la fusilara, pero después me llamó y me dijo: "Dígale al General Miller que lo ordene a su caballería nuevamente, que todo cautivo que capturen, lo fusilen sin necesidad que me esté mandando a decir si lo hace o no; que si quiere perdonar a esa mujer que lo haga, o que la fusile si él quiere."

Y durante mi actuación sumisa, vi caer por ser cautivos a los civiles Cruz Chavarria, Antonio Arauz, de Jacuapa, Jerónimo Ló-

per, de El Paraíso, Brígido Aguinaga, de Muy Muy; Francisco Escorcía, de El Chafernal; Virgilio Ruiz, degollado en la hacienda San Rafael de D. Salvador Amador; 25 inditos de Matiguas, los que no pude identificar, los cuales fueron ordenados fusilarlos por orden directa del General Moncada por ser testarudos en decir que eran chamorristas; a Elogio Soza, de Matiguas; Melecio Mendoza de Puntezucla, al cual se le ahorcó y peló la cara por echar mueras a Moncada cuando se iba a fusilar. Un indito de Samulali porque llevaba una red de panela y suponer la llevaba para donde los Caitudos; Inés Sánchez, de Esquipulas; Leonidas Orosco de mi pueblo Jaumaguí; Avelino Salgado, del Mal Paso; Basilio Torres, menor hijo del señor Toribio Espinosa Liberal de Matiguaná porque le encontraron jugando con unos cartuchos Springfield. Otro niño de 11 años, fue fusilado porque no quiso decir donde estaba su padre con un grupo de Caitudos, era hijo de una señora del Valle del Mal Paso, y otros muchos que no me acuerdo sus nombres.

Yo decía en aquel tiempo a mis correligionarios: Será conveniente elevar a la Presidencia de nuestra Patria, a quien ha ordenado sea diezmado todo nicaragüense, por el solo motivo de no pertenecer a nuestro

credo? Más de dos mil indios fueron muertos por nuestras tropas, por aquella orden que en mala hora me tocó a mí trasmitirla, pero lo hice porque era militar, y porque suponía que tanta sangre derramada, daría a nuestra patria nueva energía para ser libre, y no para inmolarnos al Macho que ha seguido después haciendo nuevas matanzas en pobres campesinos ignorados, violando sus pobres mujeres, las que son tratadas como bestias, sus cabañas quemadas, sus sementeras incendiadas, por decir son de las que se provee las fuerzas de Sandino.

Señor Director. Hágame el favor de publicar esto, y seguir haciéndolo, con los otros artículos que le enviaré, que llevan el sello de la verdad, y con nombres que sólo tendrán que buscarlos en los pueblos donde diré, serán de importancia para a Historia futura, y mi conciencia estará tranquila por que cumplo con mi deber de liberal honrado.

"Bien derramada está la sangre del hombre por su Dios, su familia, su Patria y sus semejantes. Lo demás es solo por vanidad y CRIMEN."

Muy atento y S. S.

CELSO MORALES N.

Ex Coronel de las fuerzas constitucionalistas del Ejército Liberal